

TESTIGOS DE JESUCRISTO EN NUESTRA SOCIEDAD Y NUESTRO MUNDO "Dar razón de la esperanza" (1Pe 3,15).

**Armando Cester Martínez
Delegado Episcopal de Apostolado
Seglar.
Archidiócesis de Zaragoza**

No nos engañemos, la transmisión del mensaje cristiano y dar testimonio del mismo nunca ha sido fácil. Quizás en una época determinada en España (1940-75) haya podido ser mucho más cómodo por la situación sociopolítica que se vivía, pero insisto, comodidad no es sinónimo de facilidad, porque ser fiel a Jesucristo a la Verdad, en definitiva a Dios nunca es fácil. Y además he de decir que para que esa fidelidad sea manifiesta y transparente para los demás, exige no sólo una decidida opción fundamental por el Dios de Jesucristo, sino una coherencia fe-vida que sea transparente para los demás, como componente esencial de la vida y misión que nos toca vivir en nuestro mundo como cristianos.

1. Momento social en que nos encontramos

1. 1. Momento de profundo cambio social

Cambio socio-cultural acentuado, de signo secularista y neopagano, es decir, el Dios de Jesucristo es apartado de la vida diaria o lo quieren retirar a los guetos y sacristías, mientras los más diversos ídolos se adueñan y campan en la sociedad: El excesivo consumo, el pensamiento débil, la relación interesada o utilitarista del otro, el hedonismo, etc

He de decir que no es lo mismo secularización que secularismo.

El cristianismo luchó siempre contra las interpretaciones supersticiosas de la realidad: el mundo no es Dios, es criatura de Dios. No debemos hacer interpretación mágica de la naturaleza (hay autonomía de las realidades temporales) al mismo cristianismo hay que reconocerle el avance de la ciencia y de la técnica.

Hay separación Iglesia-Estado, Dios-naturaleza, pero no ruptura o falta de relación. El fenómeno de la secularización resulta positivo al posibilitar una fe cristiana más auténtica, fruto de la decisión libre de los individuos y no de la coerción de la sociedad o de alcanzar intereses ocultos en la misma.

Otra cosa es secularismo que lleva al extremo la autonomía del sujeto y no sólo niega y no se relaciona sino que rompe con lo religioso institucional y con el mismo Dios y la necesidad de un fundamento trascendente de la vida y del mundo

El sujeto ha seguido su marcha rupturista criticando incluso las vinculaciones laicas del sujeto: con la historia, con la patria, con los valores colectivos e incluso con la familia.

Lo único que importa es el YO como sujeto que se dota y escoge por y para sí mismo los valores, el bien y el mal, incluso si es necesario, la propia identidad sexual elegida por opción. Fijaros, ni siquiera la vinculación con el propio cuerpo como hecho anterior a la propia voluntad es vinculante.

El hombre y la mujer actual –a los que nos vamos a dirigir nosotros como cristianos- son unos sujetos desestructurados, donde lo emocional predomina sobre lo racional, inmersos en una cultura de la diversión.

No se persigue una sociedad mejor basada en una ideología o religión, todo es relativo e interpretable, ya que nadie se fía de los metarrelatos.

Esta cultura abona las relaciones estructurales injustas ya sean en los ejes geográficos norte-sur, o en las bolsas de pobreza de nuestro primer mundo.

Esta cultura hedonista que huye de todo lo que sea compromiso y vinculación (cristianismo) choca frontalmente con aquellas instituciones como la Iglesia Católica que con su sola presencia, recuerdan la existencia de vínculos con dimensiones más íntimas de uno mismo, con los demás seres humanos y con un fundamento trascendente de todo. Por eso, el rechazo al cristianismo hoy y como tradición histórica.

Tratan pues de borrar toda la influencia positiva actual o pasada del cristianismo y amplificar los fallos pasados o presentes.

Desde aquí entenderéis porque productos como el famoso Código Da Vinci carente de todo rigor histórico tenga éxito. Basta con que su autor en el prólogo diga que todo es rigurosamente histórico para que sea creído ¿por qué?. Porque amplias franjas de la población están deseando oír leer y visualizar que el cristianismo es una impostura histórica. Nadie siente la más mínima necesidad de contrastar los datos si son ciertos o no porque en su interior dichos lectores ya estaban convencidos de ésa “mentira” que para ellos la necesitan como "verdad", falsa verdad.

1. 2. Momento de cierta perplejidad eclesial ante el mundo que le toca vivir a la Iglesia

Hay momentos históricos en los que la Iglesia tiene la conciencia (sea está más o menos acertada) de saber lo que debe hacer y como lo debe hacer, al menos en lo fundamental.

Sin embargo, y por la dificultad que entraña nuestra misión en el ambiente descrito anteriormente, no es que la tarea sea más o menos costosa o difícil sino que no estamos muy seguros de como llevarla a cabo.

Tenemos muchas incertezas sobre cómo hemos de situarnos en y ante la sociedad; hay cierto desconcierto sobre la manera concreta de desarrollar el anuncio de la Buena Nueva que tenemos encomendada, en cierto modo porque para muchos, ni es Buena, ni es Nueva la noticia y además no la quieren oír. Estamos ante el admirable misterio de la libertad humana.

La misma credibilidad de la Iglesia es cuestionada fuertemente desde fuera e incluso desde dentro de la misma, Esto afecta toda la Iglesia y, como parte de la misma, a cada uno de nosotros y a nuestro Movimiento y Asociación.

2. El Dios de Jesucristo está con nosotros. "Yo estoy con vosotros cada día hasta el fin del mundo" (Mt 28,20)

Esta situación descrita, no debe llevarnos a ser lo que el Beato Juan XXIII el Papa bueno llamaba "profetas de desgracias" que "andan diciendo que nuestra época, comparada con las anteriores es mucho peor". No debemos caer en una actitud negativa y pesimista, porque perdonarme mi dureza, estamos dudando de Jesucristo, y eso nos hace que no seamos fieles seguidores suyos. Nos descristianiza.

Esta sociedad tiene sin duda valores positivos y esperanzadores:

- Fuerte sensibilidad en favor de la dignidad y de los derechos de las personas
- Afirmación de la libertad como cualidad inalienable del ser humano
- La aspiración a la paz.
- Respeto al pluralismo y a la tolerancia como valor.
- Preocupación por los desequilibrios ecológicos.
- Respeto y reconocimiento de los derechos de la mujer.
- El valor del trabajo.
- Repulsa de las desigualdades en los derechos de las clases sociales, ya sea a nivel local, nacional o internacional.
- El valor de la lucha contra la injusticia y la pobreza.

Y así un largo etcétera en el que los cristianos descubrimos y reconocemos los designios misteriosos de la Providencia divina.

3. "Mi gracia te basta, porque mi poder se manifiesta en la debilidad "(2 Cor 12,9).

¿Cuales son nuestras carencias como cristianos y como Movimientos y Asociaciones?

Voy a enumerar algunas: cansancio de los militantes y consiliarios; pobreza de vida litúrgica o sacramental; cerrarse ante el mundo refugiados al calor del Movimiento; débil transmisión de la fe a los jóvenes; privatizar nuestra fe; aceptar los criterios y estilos de vida dominante de nuestra sociedad, a costa de abandonar o perder en mayor o menor grado nuestra fe, falta de compromiso en el Movimiento y de la identidad cristiana y eclesial; no saber en muchas ocasiones como orientar la vida, el trabajo o el mismo en un sentido verdaderamente cristiano; la insuficiente presencia o el no adecuado acompañamiento por parte del movimiento, de la presencia pública del militante; y a mi parecer el mayor de todos: el sentimiento de inferioridad de muchos católicos junto con su falta de formación, que les hace incapaces de mostrar públicamente su identidad católica con sencillez y sin miedo, que es lo más opuesto a ser testigos de Jesucristo.

4. ¿Qué retos se planean a los movimientos y Asociaciones laicales para "dar razón de nuestra esperanza" (1Pe 3,15)

4. 1. En primer lugar ser lo que somos; asociaciones que cumplan los criterios de eclesialidad (de pertenecer y ser de la Iglesia).

Estos criterios deben cumplirse todos, no solo algunos, y totalmente, no parcialmente. (CLIM 100, ChL30).

4. 1. 1. Que nuestra asociación sea instrumento de camino de santidad para sus asociados favoreciendo y alentando una unión amorosa más íntima con Dios a través del seguimiento de Cristo lo que supone un amor hacia el prójimo ineludible. El amor de Dios se hace creíble en el amor al hermano, y el amor al prójimo autentifica el amor a Dios.

Santidad que se verifica con el testimonio de vida, confesión de fe, oración, comunión (Vertical-Dios, horizontal-hombre), trabajo por la justicia, lucha contra la exclusión, modo de vida (pobreza evangélica).

4.1.2. Confesar y celebrar la fe: Proponer y educar para vivir la fe en todo su contenido, según la interpretación auténtica del Magisterio.

Además harán que sus miembros participen en la celebración de los sacramentos y la oración.

4.1.3. Manifestar y testimoniar la comunión eclesial, comunión efectiva y afectiva con el Papa y Obispos (Iglesia Universal y particular, respectivamente) y en la mutua estima entre todas las formas de apostolado de la Iglesia. Estima de y entre todos los Movimientos y Asociaciones laicales.

4.1.4. Participación de la vida y misión de la Iglesia: la evangelización.

4.1.5. Presencia pública en los distintos ambientes de la sociedad a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia y acompañados y sostenidos por la comunidad de referencia.

4.1.6. Solidarios con los empobrecidos y excluidos tratando de crear condiciones más justas y fraternas en la sociedad.

Desde estos criterios nuestras Asociaciones y Movimientos deben de ser:

- Comunidades eclesiales cálidas, abiertas y comprometidas, en las que se cultive la relación personal de sus miembros y se testimonie: "Así reconocerán todos que sois mis discípulos si os tenéis amor unos a otros "(Jn 13,34-35).
- De esa manera serán significativas (muestran el Reino de Dios) y por tanto, piezas clave para la vida y la misión de la Iglesia.

4.2. El testimonio:

En el interior de nuestro grupo, debemos vivir en plenitud los valores cristianos. Esta es la única manera de mostrar al mundo que son plenamente humanos y que es posible llevarlos a la práctica. No se trata tanto de hablar sino en un primer y principal momento que hable nuestro estilo de vida atractivo y plenamente humanizador.

Ya afirmaba el Concilio Vaticano II en la Gaudium et Spes 19, que entre las diversas causas del ateísmo, también hay que contar con el mal ejemplo de los mismos cristianos La constatación del Concilio sigue siendo urgente cuarenta años después.

Sigue en pie, pues, el reto de mantener la preeminencia de este factor clave en la evangelización. Es el lenguaje que todo el mundo entiende, el primero que llega a nuestros sentidos. En el se juega algo vital para la transmisión de la Buena Nueva: la credibilidad eclesial y por tanto de nuestras Asociaciones, y un previo necesario para que pueda darse el primer anuncio verbal del Evangelio.

4.3. Una presencia encarnada en nuestro mundo al servicio de la dignidad humana.

Compromiso con las realidades más cercanas: La familia, célula de la sociedad, el ámbito en el que todos estamos presentes, la iglesia domestica. Pero no la familia en abstracto sino la concreta: la nuestra, las más cercanas y conocidas. En ellas hay problemas de todo tipo, laborales, políticos, humanos, psicológicos, en las relaciones del hombre y la mujer, de la pareja, de los padres con los hijos.

Mediante nuestras propuestas, acciones y compromiso cristiano debemos hacer posible que la familia lo sea de acuerdo con el plan de Dios hacia ella.

El mundo laboral, es otro ámbito de gran importancia en el que nos encontramos con problemas de todo tipo que debemos abordar proponiendo soluciones y alternativas para que esos problemas se puedan solucionar.

Presencia en la vida política, cultural, y en definitiva vivir nuestra fe en la realidad cotidiana de cada día. Transmitir nuestra fe en la vida y expresarla en los ambientes en que nos movemos, comprometiéndonos en la transformación y la renovación continua de la sociedad de acuerdo con la DSI.

4. 4. Del testimonio cristiano silencioso al testimonio también con palabras en nuestra sociedad plural

Ante la dificultad de la tarea de transmitir verbalmente la Buena Nueva, existe una especie de prejuicio asumido inconscientemente por el que la transmisión de la fe se supone que se daría sólo por el testimonio de vida y de acción, es decir, sin palabras.

Ante esto se debe manifestar claramente que ninguna causa humana se ha transmitido por simple contagio de vida y de acción. Si a esto añadimos que debido a la sociedad multirreligiosa en que vivimos hay muchas más ofertas para saciar la sed de trascendencia que experimenta el ser humano, podemos decir sin temor a equivocarnos que hoy en día, un testimonio de entrega solidaria en los ambientes laborales y sociales e incluso en las tareas voluntarias de ayuda al necesitado no remite por sí mismo directamente al Dios de Jesucristo. El portador de dicha actitud humanitaria y generosa puede tener su fundamentación en multitud de referentes religiosos: una divinidad genérica o Dios impersonal, el budismo, el hinduismo, las versiones modernas de gnosticismo o sincretismo religioso como la New Age, el esoterismo y una gran variedad de ofertas en este gran supermercado religioso que existe actualmente en nuestra sociedad.

Nuestras Asociaciones y Movimientos con ayuda del consiliario, seculares debidamente formados y preparados, así como con el apoyo de la Iglesia Diocesana, en concordancia con el carisma y espíritu que reina en los mismos, deben plantearse como anunciar a Jesucristo a nuestra sociedad.

Hay textos sencillos y enriquecedores como el de Xavier Morlans: "El primer anuncio. El eslabón perdido de la editorial PPC que nos pueden ayudar muchísimo en este sentido.

4. 5. Todo esto en y desde nuestra Iglesia a la que amamos afectiva y efectivamente

4.5.1. En primer lugar, asumir la realidad de la Iglesia en el momento actual que vivimos. Aceptar honrada y humildemente la situación de perplejidad que comentábamos anteriormente.

La experiencia de una sociedad postcristiana supone para nosotros algo nuevo y profundamente inquietante. Sentimos el deseo lógico de encontrar planteamientos, soluciones que contribuyan a mejorar la situación y den un empuje nuevo a nuestra Iglesia, a nuestros Movimientos y Asociaciones, sin conseguirlo en muchas ocasiones. La solución siempre está en Dios, no debemos perder la confianza en Él. El Reino de Dios ya se nos ha dado, trabajemos para ser signo de él. La resurrección de Cristo como signo de plenitud escatológica ya ha ocurrido. Por tanto, trabajemos en la viña del Señor y tengamos confianza en su Providencia. La palabra cristiana, con lo que esta aconteciendo no es de optimismo ni de pesimismo, es de esperanza.

4.5.2. Amamos a la Iglesia santa y pecadora

Es santa por lo que ofrece: la Palabra de Dios y los Sacramentos con su celebración; porque en ella está Jesucristo. Pero a su vez, como comunidad histórica y concreta, está "siempre necesitada de purificación" (LG 8): La Iglesia vive envuelta en una paradoja: el tesoro que anuncia y las vasijas de barro que lo llevan, aparecen hoy, quizás, más patentes que nunca. Necesitamos una adecuada comprensión de este hecho si no queremos sufrir una desafección hacia la institución eclesial. Esto no supone justificar los escándalos que se producen, ni realizar una inadecuada defensa fundamentalista de situaciones y hechos que no son justificables. Deben conocerse, corregirse y pedir perdón cuando sea necesario; pero tampoco debemos ser ingenuos y saber cuando una noticia determinada no favorable a la Iglesia es amplificada y distorsionada con manifiesta mala intención. Tenemos un excesivo idealismo eclesial en el sentido de que creemos que la Iglesia es de personas perfectas o deben serlo. La Iglesia no es de los mejores, es de aquellos que intentamos con todas nuestras fuerzas ser mejores siguiendo a Jesús.

4.5.3. Hacer de nuestros Movimientos y Asociaciones espacios relacionales

Ámbitos de experiencia religiosa y de fe comunicativos, espacios de auténtica vida y dadores de sentido, espacios mediadores eclesiales con un talante espiritual, renovador y sinodal.

Nuestras organizaciones eclesiales intermedias, de nivel más cercano que la Iglesia-institución, pueden ser mediadoras entre las expectativas religiosas del individuo y la proclamación eclesial-institucional.

4.5.4. Impulsar la comunión eclesial entre nuestros Movimientos y Asociaciones

La disgregación de grupos eclesiales aislados es un grave problema actual y lo puede ser mayor en el futuro. Es necesario promover una actitud comunitaria

activa con respuestas igualmente comunes a los desafíos sociales y culturales concretos de nuestro tiempo. Ejemplos como el gesto diocesano contra la crisis, pagina web que facilite nuestro mutuo conocimiento e interrelación, etc. Aquí la labor de la Delegación de Apostolado Seglar se revela fundamental, La labor diocesana es la que muestra como sujeto de acción a la Iglesia. La Iglesia toda esta presente en cada Diócesis y todas las Diócesis hacen la Iglesia Universal. Ningún Movimiento por muy extendido que este por todo el mundo representa ó mejor dicho es la Iglesia.

Por último y desde la esperanza que antes os comentaba, acabo como tendría que haber empezado, recurriendo a las palabras de Job cuando confiesa tener la convicción de haber hablado "de grandezas que no entiendo de maravillas que me superan y que ignoro" (Job 42,3).

Y esto sucede siempre que hablamos de Dios, de como proclamarlo, seguirlo y hacerlo vivo en nuestra vida, nuestros Movimientos y Asociaciones, y en la sociedad que nos ha tocado vivir.

Porque, hermanos, estamos acariciando el Misterio salvífico insondable de Dios, y ante El no cabe otra actitud que la de oración, y siempre la de silencio reverente, para dejar que El hable en nosotros y por nosotros como fermento al mundo actual.

Gracias queridos hermanos de los Movimientos y Asociaciones de Apostolado Seglar de la Iglesia que peregrina en esta bella ciudad de Teruel.

Muchas gracias por vuestra paciencia y atención